EL
PODER TEMPORAL
DEL
VICARIO DE JESUCRISTO

POR

HENRY EDWARD MANNNING, D.D.

SEGUNDA PARTE LECCION 2

Primera Traducción al español de la
Segunda Edición con Prefacio, del año 1862
por:

Laura Elena Flores

* Se autoriza su difusión amplia y gratis por cualquier vía.
Puede reproducirse, imprimirse, publicarse gratuitamente.

** No se autoriza su comercialización:
"Dad graciosamente lo que graciosamente habéis recibido." Mateo 10:8

LECCION II

TAL es pues la Revuelta, que ha ido ganando fuerza estos 1800 años, y madurando para la hora cuando reciba su líder y cabeza.

La interpretación universalmente recibida por polémicos, donde, primero, el Anticristo se tiene por un espíritu o sistema y no una persona, y luego, por la Iglesia Católica o Romana, o el Vicario de la Palabra Encarnada, es el golpe maestro del engaño. Disipa todo el miedo e inspira presunción y seguridad, y fija la atención de los hombres a buscar los signos de su aparición en todo lugar excepto donde se deben ver; y les saca del sector donde ya son visibles.

Ahora, no titubeo al decir que, en todas las profecías de la Revelación, no hay una entre ellas que relate la venida de Cristo de manera más explícita y expresa que aquellas que relatan la venida del Anticristo.

1. Él es descrito con todos los atributos de una persona. En un pasaje, San Pablo lo llama 'ese inicuo' *ὁ ἄνομος, ille iniquuus*; el 'hombre de pecado,' *ἄνθρωπος τῆς ἁμαρτίας, homo peccati*, e 'hijo de perdición,' *υἱός τῆς ἀπωλείας*. Y San Juan en cuatro lugares habla de él como el Anticristo. Negar la personalidad del Anticristo es, por lo tanto, negar el claro testimonio de la Sagrada Escritura: explicar estos términos y títulos personales como si fueran un sistema o espíritu es tan racionalista como la impiedad de Strauss al negar "el histórico," esto es, el Cristo personal.

Es una ley de la Sagrada Escritura de que cuando las personas se profetizan, las personas aparecen; como por ejemplo, las profecías de San Juan Bautista, o de la Santísima Virgen, o de Nuestro Señor.

Todos los Padres, de ambos lados, Oriente y Occidente, - San Irineo, San Cipriano, San Jerónimo, San Ambrosio, San Cirilo de Jerusalén, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, Teofilacto, Ecumenio, - todos interpretan estos pasajes con un Anticristo literal y personal. Lo que puedo llamar como la interpretación corporativa, es moderna, herética, controversial y nada razonable. Este sistema fantasioso y contradictorio ha sido suficientemente destrozado aún por escritores Protestantes: como por Todd en su obra sobre el Anticristo, un libro encomiable y sabio, más de

alguna manera, desfigurado o la reliquiæ del prejuicio Protestante; por Greswell en su Exposición de las Parábolas; y por Maitland sobre Daniel y San Juan. En Alemania, aún entre interpretes Protestantes, mantener la interpretación anticatólica se mira como un sometimiento del carácter típico de un académico bíblico. Los Protestantes de Inglaterra aún son, como siempre lo fueron, los menos cultos y menos razonables. Por lo que es verdad que el Anticristo ha tenido, y podrá tener, muchos precursores, como el mismo Cristo los tuvo: así como Issac, Moisés, Josué, David, Jeremías fueron tipos de uno, así Antíoco, Julián, Arrio, Mahoma y muchos otros fueron tipos del otro; porque las personas representan a las personas. Así pues, como Cristo es la Cabeza y Representante en el cual todo el misterio de la santidad se ha resumido y recapitulado, así también todo el misterio de impiedad encontrará su expresión y su cabeza en la persona del Anticristo. Podría bien encarnar un espíritu y representar un sistema pero no es menos, pues, que una persona. También los teólogos opinan igual. Belarmino dice, "Todos los Católicos creen que el Anticristo será una persona individual." Lessius dice, "todos concuerdan en la enseñanza de que el propio Anticristo no será muchos si no una sola persona." Suarez va más allá al decir que esta doctrina de fe del personal Anticristo es "con certeza de *fide*."

2. Luego, los Padres creían que el Anticristo será de raza Judía. Tal era la opinión de San Ireneo, San Jerónimo, y del autor de *Consummatione Mundi*, atribuido a San Hipólito, y de un escritor de un Comentario a la Epístola a los Tesalonicenses, atribuido a San Ambrosio, y de muchos otros, quienes agregan, que este será de la tribu de Dan: por ejemplo, San Gregorio el Grande, Teodoreto, Aretas de Cæsarea y muchos más. Tal es también la opinión de Belarmino, a la que no le pone duda. Lessius afirma que los Padres, con consentimiento unánime, enseñan sin lugar a duda, que el Anticristo será Judío. Ribera repite la misma opinión, y agrega que Aretas, San Beda, Haymo, San Anselmo, y Ruperto afirman que por esta razón la tribu de Dan no se menciona en la lista de aquellos que serán sellados en el Apocalipsis. Viegas dice lo mismo, citando a otras autoridades. Y esto parecerá probable si consideramos que el Anticristo vendrá a engañar a los Judíos, de acuerdo con la profecía de nuestro

Señor: “Pues yo vine en nombre de mi Padre y no me recibís: si otro viniere de otra autoridad, a aquél le recibiréis;” cuyas palabras son interpretadas por los Padres con una misma aprobación de ser el falso Mesías, que se hará pasar por verdadero frente a los Judíos. Y esto, pues, es la interpretación unánime de los Padres, tanto del Este como del Oeste, como San Cirilo de Jerusalén, San Efrén Siriaco, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio Niceno, San Juan Damasceno, y también la de San Irineo, San Cipriano, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín. La probabilidad de esto también aparecerá, si consideramos más aún, que un falso Cristo fallaría en la condición de su triunfo sino fuera de la casa de David; y que los Judíos siguen esperando su venida; que se han preparado para el engaño crucificando al verdadero Mesías; y por lo tanto es que los Padres interpretan entre el verdadero y el falso Mesías por las palabras de San Pablo a los Tesalonicenses: “Por no haber recibido y amado la verdad, a fin de salvarse; por eso Dios les enviará que obre en ellos el artificio del error con que crean a la mentira.”

Ahora, yo creo que nadie puede considerar la dispersión y preservación providencial de los Judíos de entre todas las naciones del mundo, la vitalidad indestructible de su raza, sin creer que ellos son reservados para alguna acción futura de Su juicio y gracia. Y esto se profetiza una y otra vez en el Nuevo Testamento; por ejemplo, en las Epístolas a los Romanos y a los Corintios.

3. De esto podemos percibir un tercer rasgo del Anticristo, a saber, que este no será únicamente el antagonista, pero el sustituto o el suplantador del verdadero Mesías. Y esto se rinde aún más probable por el hecho de que el Mesías buscado por los Judíos siempre ha sido un libertador temporal, el restaurador de su poder temporal; o, en otras palabras, un príncipe político y militar. También es obvio, que quien sea que de aquí en adelante los engañe en el pretendido personaje de su Mesías, debe entonces negar la Encarnación, bajo cualquier reclamo de rasgos sobrenaturales que pueda mostrar en sí mismo. En su propia persona él será una completa negación de toda la fe e Iglesia Cristiana; porque si fuera el verdadero Mesías, el Cristo de los Cristianos, sería una falsedad.

Ahora, tal vez, no nos damos cuenta suficientemente de qué tan común e histórica la persona de tal engañador pueda ser. Estamos tan poseídos con la idea y visión del verdadero Mesías en la gloria de Su Santidad y Humanidad, de Su Pasión y acciones Divinas, de su Resurrección, Ascensión y derechos reales sobre el mundo y la Iglesia, que no podemos concebir como cualquier falso Cristo podría ser recibido como el verdadero. Es por esta razón que nuestro Señor ha dicho sobre estos últimos tiempos: "Porque aparecerán falsos Cristos y falsos profetas, y harán alarde de grandes maravillas y prodigios, por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerían en error;" esto es, que no serán engañados; pero aquellos que hayan perdido la fe en la Encarnación, como los humanitarios, racionalistas, y panteístas, pueden bien ser engañados por cualquier persona de gran poder y triunfo político que restaurará a los Judíos a su propia tierra, y al pueblo de Jerusalén una vez más con los hijos de los patriarcas. Y no hay nada en el aspecto político del mundo que entregue una imposible combinación como tal; si, el estado de Siria y la ola de diplomacia Europea, la cual se mueve continuamente hacia el este, rinde un evento tal dentro de una probabilidad razonable.

4. Pero las profecías asignan a la persona del Anticristo un carácter más preternatural. Es descrito como un obrador de falsos milagros. Se dice que su venida ha de ser "de acuerdo con la obra de Satanás, en todo poder y señales, y falsas maravillas, y en toda la seducción de iniquidad a aquellos que se pierdan."

Y aquí no puedo menos que percibir un maravilloso cambio que ha pasado sobre el mundo. Medio siglo atrás, los hombres que rechazaron la Cristiandad ridiculizaron la creencia en brujería como superstición, y a los milagros como boberías. Pero ahora el mundo ha superado hasta la fe de los Cristianos en su credulidad. Europa y América están inundados de Espiritualismo. No sé cuántos cientos y miles de médiums existen entre nosotros y el mundo invisible. Los mismos hombres que no permitirían a la bruja de Endor o Elimas el Brujo, pasar sin ser ridiculizados, creen en golpeteos en las mesas y mesas que se vuelcan y en clarividencias, y la comunicación con espíritus se suscitó del mundo invisible; en la escritura espiritista, la locomoción a través del aire, y la aparición de manos, y hasta

de personas. Revelaciones del estado de los muertos, de secretos entre los vivos y coloquios repetidos y prolongados con los muertos, no solo son creídos sino practicados habitualmente, y casi de día en día. Ahora, no es mi objetivo, al menos no por ahora, valorar estos fenómenos. Es suficiente para poder decir que para los que creemos en un mundo invisible y en la presencia y lucha de espíritus, entre el bien y el mal, tales cosas no representan ninguna dificultad. No nos inclinamos a negar su realidad por la falsedad y engaño mezclado en ellos. Son precisamente lo que la Iglesia siempre ha condenado y prohibido bajo el nombre de brujería: en el cual hay un organismo real y preternatural rodeado de mucha impostura. Me tardo en este punto porque es seguro que estamos abarcados por un orden sobrenatural, cuya una parte es divina y la otra es diabólica. No es nada magnifico que aquellos que rechazan el orden divino sobrenatural se conviertan en creyentes inmoderados de lo diabólico. En esto tenemos ahora ya una preparación para la decepción de la cual escribe San Pablo. La época está propicia para el engaño. No creerá en los milagros de los santos, pero beberá copiosamente el fenómeno del espiritualismo. Un exitoso médium bien podría hacerse pasar, por sus dotes preternaturales, como los Mesías prometidos, y "los signos y maravillas engañosas" en abundancia nacerán de los organismos ya existentes por todo el mundo.

5. La última característica de la que hablaré es más difícil, tal vez, de concebir. San Pablo habla del "hombre de pecado," "el hijo de perdición, el cual se opondrá a Dios y se alzará contra todo lo que es Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios." Estas palabras se interpretan por los Padres para significar que él clamará tener honores divinos, y eso en el Templo de Jerusalén. San Irineo dice que "el Anticristo siendo un apostata y un ladrón, clamará ser adorado como Dios," y "que se empeñará en mostrarse como Dios." Lactancio, que "se llamará a si mismo Dios." El escritor bajo el nombre de San Ambrosio dice, "Afirmará ser Dios." San Jerónimo, "Se llamará a si mismo Dios y clamará ser adorado por todos."§ San Juan Crisóstomo, "Profesará ser el Dios de todos, y se auto llamará y mostrará como Dios."‖ Lo dicen también Teodoreto, Teofilacto, Ecumenio, San Anselmo y muchos otros.

Suarez, al explicar este pasaje dice, “Es muy probable que el Anticristo no creerá ser lo que enseñará y compelerá a otros a creer. Porque aunque al principio podrá persuadir a los Judíos de que él es el Mesías y que es enviado por Dios, y pretendería creer que la ley de Moisés es verdadera y que debe ser observada, pero él hará todo esto con disimulo, para engañarlos y obtener un poder supremo. Porque después rechazará la ley de Moisés y negará al verdadero Dios que la dió. Por cuya razón muchos creen que él astutamente destruirá la idolatría para poder engañar a los Judíos.” “Cuan grande su perfidia será, y lo que realmente creerá con respecto a Dios, no lo podemos conjeturar. Pero lo más seguro es, que será un ateo, y que negará tanto el premio como el castigo en la otra vida, y venerará solo el ser preternatural, del cual ha aprendido el arte del engaño y adquirido sus riquezas, por cuyas riquezas obtendrá un poder supremo.”

Ahora pues, es fácil de comprender como se opondrá a Dios, siendo el antagonista de Cristo; y como se exaltará o se alzará por encima de todo lo que es Dios y se adora; porque, en suplantando al verdadero Mesías, se coloca a si mismo en el lugar del Dios Encarnado. Tampoco es difícil comprender como aquellos que han perdido la verdadera y divina idea del Mesías aceptarían a uno falso; y, estando impresionados con la grandeza de un triunfo político y militar, e inflados con las nociones panteísticas y Socinianas sobre la dignidad del hombre, puedan darle el honor a la persona del Anticristo que los Cristianos le dan al verdadero Mesías. Abordo esto porque San Pablo lo hace prominentemente en la descripción del Anticristo, y porque la tendencia de la crédula incredulidad, la cual aumenta en el mundo tanto como la fe disminuye, visiblemente prepara a los hombres para el engaño.

Es una de las interpretaciones más magnificas de los Padres, que al final del mundo el paganismo será restaurado.± Esto al menos deberíamos considerar como imposible: ya no por otra razón, al menos desde el desarrollo de la infidelidad moderna; sin embargo la infidelidad nunca fue más predominante que cuando la revelación de la primera Revolución Francesa fue votada como falsa, y el culto a la Razón y Ceres se puso en su lugar. En verdad, cuando los intelectuales se convierten en

panteístas, los ingenuos se convierten en politeístas. Necesitan una concepción más material que la de los incrédulos refinados, y se hacen pasar y representan, primero en pensamiento y luego en forma, el objeto de su culto. Y ¿qué es esto sino paganismo, puro y simple? Pero en esto no puedo adentrarme. En la segunda entrega de la obra de Gaume sobre la Revolución Francesa, especialmente en los capítulos 12, 13 y 14, se encontrará un relato amplio y detallado del paganismo de hace cincuenta años; y en el *Catecismo de la Religión Positiva*, bajo el título de "Culto Público y Privado", se verá una elaborada profesión de culto religioso dirigido a la humanidad – el cuerpo colectivo de los hombres deificados, cual es la base natural de la religión de las antiguas Grecia y Roma.

Ahora, no digo que no vaya a haber fenómenos más preternaturales y estupendos sobre la manifestación y persona del Anticristo. Toda la historia nos llevaría a preverlo; todas las profecías parecen predecirlo, los grandes periodos de acción en el mundo lo presagian. Mi objetivo no ha sido desinvertir el futuro de lo sobrenatural, sino mostrar como lo sobrenatural se mezcla con el curso ordinario del mundo, y nos haya, por decirlo así, totalmente desprevenidos. "El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato," pero está en medio de nosotros, en completa presencia y poder, bajo aspectos que nos parecerían comunes y camuflajeados, en las corrientes de la acción humana, en movimientos nacionales, en la política de gobiernos, y en la diplomacia del mundo. Como a Cristo en Su venida se le vio como el carpintero, así el Anticristo podrá ser visiblemente no más que un exitoso aventurero. Aún su carácter preternatural, verdadero o falso, podrá pasar ya sea como centelleos de locura, o como absurdidades de sus partidistas, o como delirios de sus halagadores. Así el mundo ciega sus propios ojos con los humos de su propio orgullo intelectual. No hay nada fuera de contexto o proporción, así como estamos acostumbrados a decir del siglo diecinueve, que una persona saldrá de sangre Judía, natural de alguno de los pueblos de Europa, un protector de los Judíos, de los oficiales de la corona, de los periodistas, y cables telegráficos, de las revoluciones de Europa, aclamado como su salvador, del dominio político y social de los Cristianos, rodeado del espiritualismo anticristiano y anticatólico, un arqui-médium, profesando

ser más que Moisés y Mahoma, esto es, por sobre su estatura y proporciones humanas.

Para aquellos que nunca han discernido la máxima unidad en principio y acción de la verdad de un lado, y de la falsedad en el otro, y por igual, respectivamente del bien y del mal, podrá parecer extraño darle tanta importancia a que sea de raza Judía. Pero para aquellos que creen que el mundo puede dividirse en Cristiano y Anticristiano, Católico y Anticatólico, -o, en otras palabras, hacia el orden natural basado solo en la voluntad y acción humana, y lo sobrenatural, basado en la voluntad Divina y la Encarnación de Dios,- pronto se verá que es la pregunta más vital y decisiva de todas. Espero mostrar en adelante que el antagonismo entre dos personas es un antagonismo también entre dos sociedades, y que como nuestro Divino Señor es la Cabeza y Representante de toda la verdad y justicia del mundo desde el principio, así el Anticristo, sea lo que fuere, será la cabeza y representante de toda la falsedad y el mal, el cual se ha ido acumulando estos 1800 años, en las herejías, cismas, sediciones espirituales, infidelidades intelectuales, desordenes sociales, y revoluciones políticas del movimiento anticatólico del mundo.

Tal es la gran profundidad sobre la cual la sociedad Cristiana del mundo descansa. De vez en vez, se ha alzado con un poder preternatural, y ha hecho a la orden Cristiana de Europa vibrar y rodar. Pero luego parece caer en una calma. Pero nadie con discernimiento puede fallar en ver que es ahora más profundo, más grande y mucho más extenso que nunca. De que este poder anticristiano un día encontrará su cabeza y por un tiempo prevalecerá en este mundo, es profecía segura. Pero esto no puede ser hasta que aquel que “lo retiene” sea quitado del camino. Esto, sin embargo, es el tema siguiente en nuestro orden, y no debo anticiparlo aquí.
